

Los Tercios españoles, habitualmente conocidos como los Tercios de Flandes, élite militar de la Monarquía Hispánica, han sido estudiados por numerosos historiadores, centrándose la mayoría de ellos en el periodo comprendido entre su primera gran batalla, Pavía, y la considerada como la batalla de su desaparición, Rocroi. Además, dentro de este periodo histórico que comprende los siglos XVI y XVII, la historiografía ha mostrado especial interés por analizar la actuación de estos en las guerras de Flandes, obviando frecuentemente otros lugares y conflictos en los que su presencia fue determinante.

Como avanzó von Clausewitz, la guerra es la continuación de la política por otros medios.¹ No puede entenderse la Monarquía Hispánica, así como su conversión en la fuerza hegemónica europea en los siglos XVI y XVII, sin los Tercios. Sin una fuerza militar poderosa es muy probable que las pretensiones de la Monarquía no hubiesen podido llegar más allá de Italia a finales del siglo XV, pues la dificultad de vencer al potente ejército francés y de resistir sus contraofensivas era mayúscula.

Por estos motivos, resultaba interesante enfocar este libro desde una perspectiva escasamente tratada, la del origen de los Tercios, pues la historiografía tradicional, junto a periodistas sin formación histórica, han tratado los Tercios desde una perspectiva épica, prestando una constante atención a las batallas más conocidas de estos, Pavía, Mühlberg y Rocroi. La historiografía heredera de Annales, que llega hasta la actualidad, ha dado una perspectiva muy diferente a la historia militar, viéndose los Tercios, por tanto, claramente afectados. Grandes historiadores como Geoffrey Parker o René Quatrefages han estudiado esta cuestión con una perspectiva social muy marcada, lo que abre un gran abanico de posibilidades historiográficas, pero que sigue sin mostrar un análisis completo de la cuestión.

En esta situación, me sorprendió el gran éxito de obras cinematográficas y literarias que abordaban la cuestión del Tercio, pues implica un gran interés por parte de la sociedad. Por este motivo, este trabajo se ha centrado en estudiar el origen de los Tercios desde los propios tratados político-militares del siglo XVI, debido a la gran ausencia historiográfica sobre el tema, pretendiendo abrir una nueva perspectiva de historia militar para el presente y para el futuro.

¹ ALBI DE LA CUESTA, Julio. *De Pavía a Rocroi, los Tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*. Madrid, Balkan editores. S.L., 1999, p. 20.

Trabajando en esta cuestión, se llega a la conclusión de que es posible realizar un análisis histórico de los Tercios desde la perspectiva militar, sin caer en connotaciones épicas, no centrándose únicamente en batallas concretas, y por supuesto, entendiendo que los Tercios son mucho más que los hombres que combatieron en Flandes. Esta nueva posibilidad historiográfica sobre la historia militar que aquí quiero mostrar debe comenzar por un punto, siendo elegido el origen de los Tercios, pues sin este proceso resulta imposible comprender la historia político-militar de la España de los siglos XVI y XVII. En definitiva, una historia militar alejada de la historiografía tradicional, al igual que alejada de la herencia de Annales, debe ser posible.

Ante la relativa ausencia de bibliografía, el método empleado a la hora de abordar la cuestión no podía ser el habitual, es decir, no bastaba con acercarse al tema del origen de los Tercios a través de obras relativamente actuales que supusieran un primer filtro de la documentación de los siglos XV y XVI. Además, resultaba necesario entender que dentro del propio proceso de creación del Tercio había situaciones muy diferentes. Para poder explicar dónde comenzaba una etapa y finalizaba la otra, se hizo hincapié en los personajes y acontecimientos más relevantes de cada periodo.

En ese momento del libro resultaba muy complejo determinar la importancia de unos u otros personajes en dicho proceso, siendo claro que los Reyes Católicos formaban un pilar básico de la creación del Tercio, pues para analizar su impronta en la cuestión contábamos con numerosas ordenanzas político-militares desde el fin de la guerra de Granada en 1492 hasta los primeros años del siglo XVI. Es en este instante cuando el origen teórico del Tercio aparece con fuerza. Una pregunta rondaba mi cabeza: qué sucede entonces desde las últimas ordenanzas de Isabel y Fernando en torno al 1503 hasta el 1536, año en que se da la *Instrucción de Génova*, certificándose en ellas el nacimiento oficial de este.

Debido a que el aparato militar de la monarquía ha sido tratado repetidamente en guerras como la de Flandes, o en la lucha contra el Turco, lo que ha llevado a reconocer los Tercios como los de Flandes, resultaba interesante descubrir que su origen y su futuro, al igual que el de las pretensiones de la Monarquía de España, pasaban por Italia. Al pensar en dicho lugar y en los conflictos que en él tuvieron lugar, la documentación del siglo XVI analizada a este respecto dejaba muy claro en quién debíamos centrar nuestro estudio en uno de los primeros capítulos: en Gonzalo Fernández de Córdoba, conocido como el Gran Capitán. A través de la obra *Crónicas del Gran Capitán*, impresa en Alcalá

de Henares en 1584 y recuperada por Antonio Rodríguez Villa en 1908, además de trabajar el capítulo correspondiente a este personaje, podemos entender que Gonzalo, hijo segundón,² siempre tuvo muy presente que su inteligencia debía unirse a un gran arrojo para labrarse una reputación. Con estas características sobre su persona y tras destacar en las guerras de Granada, entendió que Italia era una prueba fundamental para la Monarquía, así como para él mismo.

Pero el Gran Capitán, a partir de sus grandes victorias de Ceriñola y Garellano de 1503, no vuelve a aparecer en escena, tomando su relevo otros muchos capitanes que comienzan a seguir sus pasos en Navarra y en el norte de África, pero que quedan en segundo lugar atendiendo a la influencia de Pedro Navarro y, sobre todo, de Próspero Colonna. La importancia de este último no solo debe entenderse en el aspecto militar, sino político, pues no es un capitán propio de España. Colonna era milanés, por lo que perfectamente podría haber combatido del bando francés. Decidió, sin embargo, luchar junto a Gonzalo, comprendiendo sus transformaciones y adquiriendo la responsabilidad de transmitirlo. En definitiva, Colonna representa la integración y superioridad política, cultural y militar de la Monarquía Hispánica, proceso estrechamente ligado a las posibilidades de evolución del Tercio.

Cronológicamente, en este punto nos situamos en torno a 1525, por lo que todavía quedan nueve años de evolución que van a tener como mejor exponente a Fernando de Ávalos, también conocido como Marqués de Pescara, personaje trascendental para el trabajo, pues no solo entiende el legado de Gonzalo y Próspero, sino que da un definitivo empuje a la revolución y transformación del ejército. Historiográficamente, Ávalos es un personaje bastante poco estudiado, por lo que se ha accedido a su vida a través de la obra *Historia del fortísimo y prudentísimo capitán don Hernando de Ávalos*, la cual fue publicada en Amberes en 1578. Al igual que en el caso de Gonzalo y Próspero, de ninguna manera puede ser entendida su presencia en este proceso de manera casual. Desde tiempos de su bisabuelo, Condestable de Castilla que tuvo que partir al exilio por apoyar el conocido como Golpe de Tordesillas,³ sus predecesores en el cargo tuvieron que moverse muy bien en las cortes italianas, lugar donde comprendieron que sus posibilidades eran

² HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José. *Las letras del héroe. El Gran Capitán y la cultura del Renacimiento*. En *Córdoba, el Gran Capitán y su Época*. Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2003, p. 221.

³ Tuvo lugar el 14 de julio de 1420 y fue un intento fallido de Enrique de Aragón, infante de la corona aragonesa, de secuestrar al rey de Castilla, Juan II.

mayores para recuperar su estatus. Fernando de Ávalos fue siempre consciente de esto, por lo que al igual que Gonzalo Fernández de Córdoba, supo que debía unir su inteligencia a su gran capacidad militar para hacer avanzar definitivamente los Tercios.

Tras trabajar todo este proceso acudiendo, en gran medida, a la documentación histórica, veremos en el último capítulo, dedicado a las *Instrucciones de Génova* de 1536, si todas las ideas extraídas de humanistas, Reyes Católicos, y sobre todo de cada uno de los capitanes mencionados, tuvieron en 1536 su consolidación oficial, lo que nos permitiría, por tanto, denominar dicho proceso como el del origen de los Tercios.